

CARMEN DÍEZ MEDINA

RAFAEL MONEO,
CONSTRUIR LAS IDEAS
(1954-2024)

BARCELONA 2026



ACANTILADO

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2026 by Carmen Díez Medina
© de la ilustración de la cubierta, by Javier Romeo
© de esta edición, 2026 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 979-13-87964-17-7
DEPÓSITO LEGAL: B. 14 203-2026

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2026*



Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>A modo de prólogo</i>	9
1. PRELUDIO EN CUATRO MOVIMIENTOS: EL ARTE DE ESQUIVAR EL DESTINO. MADRID, 1954	
Madrid, 1954. De la adolescencia en Tudela a la aventura intelectual madrileña. Sáenz de Oíza, la verdadera escuela	17
Hellebæk, 1961. Viaje al corazón de Escandinavia. Lecciones de arquitectura y de vida junto a Jørn Utzon	51
Roma, 1963. Historia, teoría, crítica, la lección de los viajes. Los <i>Lunedì dell'architettura</i>	67
Madrid, 1965. Docencia y profesión: los inicios	96
2. EL AZAR DICTA EL JUEGO: EL DESPEGUE. ASPEN (COLORADO), 1968	
América, América... Un feliz encuentro con Peter Eisenman y el inicio de una prometedora amistad con Manuel de Solà-Morales	113
La fortuna cambia el rumbo. Una cátedra inesperada	146
Ser profesor en la ETSAB o el empeño por acercar la realidad a la profesión	163
Dos edificios como campo de pruebas. Complejidad «sin» contradicción y una arquitectura «desde» la ciudad: sede de Bankinter en Madrid y ayuntamiento de Logroño	185

3. EL DEBUT AMERICANO: UNA BATALLA
INTELECTUAL. NUEVA YORK, 1976

El salto a Estados Unidos, paradigma de la vida
contemporánea. IAUS, Cooper Union, Universidad
de Siracusa 201

Rafael Moneo en la revista *Oppositions*. Dos textos
clave en el encuentro entre Estados Unidos
e Italia 232

Epílogo veneciano. *10 immagini per Venezia* 256

Otra lección de la historia. Alternativas al
postmodernismo y a la «arquitectura de papel»:
Museo Nacional de Arte Romano de Mérida
y sede del Banco de España en Madrid 279

4. LOS AÑOS DE HARVARD: LA «ARQUITECTURA»
DE LA GSD. CAMBRIDGE (MASSACHUSETTS), 1985

Una declaración de principios. «La soledad de los
edificios» 305

La renovación curricular del nuevo *chairman*.
Programas, ejercicios, profesores 328

El departamento de Arquitectura como foro
de debate y crítica. Pensar el presente 369

Fondo de escena. Un estudio en marcha:
ampliación de la estación de Atocha
y L'Illa Diagonal 390

5. PLENITUD PROFESIONAL: ENTRE EL INSTINTO
Y EL CONOCIMIENTO. MADRID, 1990

El regreso a Madrid. Casas-estudio y colaboradores:
una seña de identidad 409

Más allá del contexto. Saber escuchar el murmullo
del lugar: Kursaal de San Sebastián y ayuntamiento
de Murcia 442

Contra la fragmentación como norma. Explorando alternativas al deconstructivismo: de los proyectos de Jaén y Don Benito a los de Houston y Nueva York	462
Semestres de primavera en Harvard. Lecturing on Contemporary Architecture	476
CODA. LA CIUDAD COMO TEXTO INACABADO	513
Construir desde la ciudad	530
Atocha como <i>case study</i>	535
<i>Epílogo</i>	549
<i>Nota final</i>	553
<i>Agradecimientos</i>	557
<i>Procedencia de las imágenes</i>	561
<i>Índice</i>	565

[Acantilado no se responsabiliza del contenido de ninguno de los portales de la red mencionados en el libro].

A mis padres.

*A Stefano, Matteo y Simone, por nuestro espacio compartido
entre la arquitectura y la música.*

A MODO DE PRÓLOGO

Calle Miño, Madrid, 2019. Es una mañana de junio fresca y soleada. Rafael Moneo abre la puerta de su casa en la colonia El Viso, donde él y Belén Feduchi residen desde mediados de la década de 1960. El níspero que ella plantó hace más de treinta años y las azaleas que cuida con tanto esmero, ahora en plena floración primaveral, anticipan la calidez y la amable domesticidad de la vivienda. Sin más preámbulos, con la determinación que le caracteriza, Moneo desciende la escalera que conduce, a través de un jardín íntimo y recogido, a su biblioteca, forjada lentamente en el transcurso de toda una vida: un espacio semienterrado que durante muchos años albergó su estudio. Una suave luz de norte se filtra por un cerramiento acristalado en el que se integra la puerta. El espacio principal, rodeado de estanterías de suelo a techo, acoge en su centro otras más bajas dispuestas en diagonal que rompen la ortogonalidad de la estancia e invitan a recorrerla. Su altura permite que la mirada se proyecte hasta el fondo, donde la claridad de un segundo ventanal orientado al sur cae sobre una mesa de trabajo ocupada por más libros, plantas y objetos de distinta procedencia.

Más de veinte hojas de apuntes recogen los comentarios de aquel día y de los siguientes, en los que, estante por estante, hasta repasarlos todos, Moneo fue dando cuenta de los autores que le han interesado, de los libros que todavía conserva de su época de estudiante, de los que utilizó para preparar sus clases en Barcelona o de los que compró en la época de Harvard, muchos de ellos primeras ediciones. Buena parte de estos ejemplares contienen anotaciones en los márgenes, párrafos subrayados y cuartillas con apuntes: testigos mudos de las muchas horas dedicadas al estudio. Moneo se

detenía a veces para hojearlos, entreteniéndose en la lectura de un fragmento subrayado o de una nota conservada desde hace décadas entre sus páginas, lamentándose en varias ocasiones de la dificultad de encontrar un criterio convincente para ordenarlos. Diversos cuadros y fotografías, colocados de forma desenfadada en los estantes más próximos a la salida, confieren a este tramo final un carácter más familiar. La biblioteca se prolonga en el salón de la planta superior, en una estantería a media altura que recorre toda la crujía. Allí conserva los volúmenes que compró durante los años de Boston a un librero anticuario, a los que tiene especial apego. Sin pensarlo dos veces, se arrodilla en el suelo para sacarlos de su sitio y disfrutarlos como si fuera la primera vez, con una agilidad y un brío que parecen acordes a la rapidez de su mente. Así comenzó este trabajo: hablando de libros, rodeados de obras de arte.

Reconstruir la biografía intelectual de Rafael Moneo y articular una narración capaz de darle forma ha supuesto todo un reto. Mientras que su obra está ampliamente publicada y comentada—parte de ella por el propio arquitecto en la monografía *Apuntes sobre 21 obras*—, hasta ahora la dimensión teórica de su trabajo considerada en su integridad no había sido objeto de estudio, pese a que la primera no puede entenderse sin la segunda. Esta publicación viene a colmar ese vacío y contribuye, además, a desentrañar las ideas que subyacen a sus edificios, situándolas en el marco de la cultura arquitectónica de su tiempo. Si bien la práctica profesional se ha producido siempre acompañada de la reflexión teórica, no es menos cierto que ésta ha encontrado en las aulas uno de sus principales acicates. El ejercicio de la docencia ha sido, en este sentido, tan importante como el de la profesión y el de la propia reflexión teórica en la afirmación de su personal manera de sentirse arquitecto. De ahí que recupe-

rar y recomponer las notas personales, las lecciones, los ejercicios prácticos, los exámenes—en definitiva, el material docente de los más de sesenta años en que Moneo ha ejercido como profesor en varias escuelas de Arquitectura europeas y estadounidenses—haya constituido una parte esencial de este trabajo. El pensamiento elaborado en y para sus clases se revela así como un componente fundamental de esta biografía.

El relato se construye a través de una serie de hitos temporales y geográficos. Viajes, cambios de residencia, responsabilidades académicas, compromisos docentes, encuentros, la exigencia del trabajo profesional o el día a día en su estudio componen un entramado de experiencias en el que se entrelazan lo académico, lo profesional y—aunque en segundo plano—lo personal: una biografía de las ideas profundamente influida por los lugares y las personas.

La estructura es, a la vez, cronológica y temática: a lo largo de la secuencia diacrónica que hilvana los capítulos se van decantando las cuestiones críticas que han protagonizado el debate arquitectónico de las últimas décadas. Las reflexiones de Moneo sobre la forma y el lenguaje, la historia como instrumento de trabajo del arquitecto, el fin de la etapa heroica de la modernidad, la crítica al contextualismo, el concepto de tipo en arquitectura, la toma de posición ante el postmodernismo primero y el deconstructivismo después, la defensa de una enseñanza de la arquitectura basada en el contacto con la realidad o la resistencia a la globalización y a la ciudad genérica conforman, en su conjunto, un fragmento de la historia de la arquitectura reciente. Asimismo, la confrontación intelectual con aquellos colegas que han suscitado su interés—Peter Eisenman, Aldo Rossi o Rem Koolhaas, entre otros—contribuye a perfilar sus ideas sobre la arquitectura y la ciudad. De igual modo, también algunos de sus profe-

sores y colegas cobran vida a través de los comentarios o de los recuerdos que Moneo les dedica, incorporándose como personajes invitados a este personal relato.

Aunque el comentario de las obras no es el objeto principal de este libro, el pensamiento sobre arquitectura de Rafael Moneo no puede entenderse sin considerar su fin último: la construcción de las ideas. Tras la contextualización y el comentario de los textos que representan su aportación teórica más personal del período, cada capítulo concluye con dos proyectos—salvo en el quinto capítulo, donde se examinan algunos más—, eficaz banco de pruebas para verificar la validez de las estrategias proyectuales empleadas.

Las fuentes documentales utilizadas son, en primer lugar, bibliográficas. A la consulta de publicaciones se suman la revisión del material de archivo conservado en su estudio, el conocimiento directo de las obras, las conversaciones mantenidas con algunos de los actores implicados y la experiencia directa de haber formado parte de su equipo en el estudio de la calle Cinca. No obstante, la aportación más valiosa es el testimonio directo de Rafael Moneo, esencial para ofrecer una lectura rigurosa y fiel de la evolución de su pensamiento y de su práctica arquitectónica. El libro que el lector tiene en sus manos es el resultado de una estrecha colaboración en la que la investigación de la autora se entrelaza con la voz del propio arquitecto: sus reflexiones, reunidas durante más de un centenar de encuentros mantenidos en los últimos cinco años, se intercalan en el texto en forma de citas que, por momentos, adquieren un tono de conversación. En su conjunto, constituyen un material inédito con valor documental. Pese a esa «complicidad», el libro rehúye cualquier forma de complacencia, evitando tanto el juicio de valor, propio de la crítica arquitectónica, como una mirada completamente acrítica. Estas páginas buscan mantener una distancia analítica que permita observar, comprender y presentar el modo en que Moneo piensa la arquitectura.

El capítulo inicial, titulado «Preludio en cuatro movimientos: el arte de esquivar el destino», recorre la etapa de formación de Moneo a través de cuatro cambios de residencia que resultaron cruciales en los albores de su carrera. Se trata de un itinerario definido por la audacia de quien rechaza oportunidades prometedoras en busca de un camino propio. Tras un breve preámbulo sobre su despertar intelectual en Tudela, la narración se sitúa en 1954, año en el que se traslada a Madrid para estudiar Arquitectura. Tras las experiencias posteriores en Dinamarca y en Italia regresa a España, un retorno que sienta las bases de su dilatada carrera profesional y docente.

El segundo capítulo, «El azar dicta el juego: el despegue», se abre con un viaje a Aspen en 1968, otra de las fechas clave de su biografía. Aquel año propició un encuentro fortuito con dos arquitectos que desempeñarían un papel relevante en su trayectoria intelectual: Peter Eisenman y Manuel de Solà-Morales. Poco después, la obtención de una cátedra en la ETSAB le brindó la oportunidad de reformular el enfoque desde el que se había venido abordando, hasta entonces, la docencia en las escuelas de Arquitectura.

El tercer capítulo, «El debut americano: una batalla intelectual», toma como punto de partida 1976, año en que se traslada con su familia a Nueva York tras aceptar la invitación de Peter Eisenman para impartir clases en el Institute for Architecture and Urban Studies (IAUS). Su paso por el IAUS, la Cooper Union y la Universidad de Siracusa supuso una etapa de año y medio dedicada a la reflexión teórica y a la crítica, fundamentales para consolidar un posicionamiento propio y proponer alternativas ante la irrupción del postmodernismo.

Su traslado a Cambridge (Massachusetts) en 1985 inaugura un lustro como *chairman* del departamento de Arquitectura de la Graduate School of Design (GSD) de la Universidad de Harvard, período que vertebra el cuarto capítulo:

«Los años de Harvard: la “arquitectura” de la GSD». Además de renovar la enseñanza de la arquitectura, las actividades que promovió en el transcurso de aquellos años ofrecen un cuadro preciso de los intereses que dominaban entonces la cultura arquitectónica.

El regreso a Madrid en enero de 1990 marca el inicio de una nueva fase, a la que se dedica el quinto capítulo: «Plenitud profesional: entre el instinto y el conocimiento». Se trata de un período caracterizado por la llegada de nuevos proyectos, que comportó la ampliación de su estudio de arquitectura. En ellos se reconoce un posicionamiento arquitectónico que Moneo teoriza en dos textos clave de esa década. Tras un paréntesis docente de un año, regresa a Harvard en 1991 como Josep Lluís Sert Professor para impartir el curso *Lecturing on Contemporary Architecture*, un compromiso que mantendría durante más de treinta años.

Este recorrido por la biografía intelectual de Rafael Moneo concluye con «La ciudad como texto inacabado», una suerte de «coda» abierta que pone de manifiesto la atención constante que ha prestado al legado que la ciudad ofrece, entendido como un valioso punto de partida desde el que los arquitectos pueden encontrar las claves para intervenir en ella. Las inquietudes teóricas expuestas en los capítulos precedentes se ponen a prueba en un caso concreto: las sucesivas ampliaciones de la estación de Atocha, proyecto en el que sigue trabajando desde hace más de cuatro décadas, con las interrupciones que han pautado sus distintas fases. Atocha se presenta, por tanto, como un *case study*—siguiendo la metodología que Moneo empleaba con sus estudiantes—que ilustra su personal visión de la relación entre arquitectura y ciudad.

Este libro ofrece otra manera de acercarse a la historia de la arquitectura reciente desde la perspectiva de quien ha participado activamente en la discusión disciplinar, desvelando una «intrahistoria» a la que los manuales convencionales no

PRÓLOGO

dan acceso. Profundizar en las inquietudes teóricas de Rafael Moneo resulta imprescindible para comprender tanto el ideario sobre el que se sustenta su obra construida como las cuestiones críticas que han interesado a la cultura arquitectónica del último medio siglo.

Madrid, febrero de 2026

I
PRELUDIO EN CUATRO MOVIMIENTOS:
EL ARTE DE ESQUIVAR EL DESTINO

MADRID, 1954

MADRID, 1954. DE LA ADOLESCENCIA EN TUDELA
A LA AVENTURA INTELECTUAL MADRILEÑA.
SÁENZ DE OÍZA, LA VERDADERA ESCUELA

Tudela, 1947, postguerra. Un niño de diez años copia al óleo una pequeña litografía en el salón de su casa.¹ La caja de colores se la había regalado César Muñoz Sola, al advertir el interés del chico por la pintura.² El cuadrito, cuya garra y fres-

¹ El piso, situado en la primera planta del número 5 de la calle Gaztambide, antigua Carrera de las Monjas, era la residencia que Hidráulica Moncayo ponía a disposición del ingeniero de la empresa, por entonces Rafael Moneo padre. En aquel piso vivió Moneo hasta su marcha a Madrid para estudiar Arquitectura en 1954. La mencionada litografía representaba un paisaje de Vincent van Gogh.

² César Muñoz Sola (1921-2000), pintor tudelano especializado en bodegones, paisajes y retratos, pintó los de los padres de Rafael Moneo. Se había formado en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, ciudad donde en 1947 realizó su primera exposición en el Círculo de Bellas Artes. Gracias a una beca de la Diputación Foral de Navarra, ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando; en 1950, viajó de nuevo becado a Roma (1950-1952) y, unos años después, a París (1956-1958). De allí marchó a recorrer Estados Unidos (1958-1959), donde permaneció dos años. En 1935, con tan sólo catorce años, había retratado al torero Manolo Bienvenida, que acababa de participar en las fiestas de Santa Ana de Tudela, obra que fue publicada en la revista *Blanco y Negro* como muestra de su precocidad. Algunos de sus cuadros pueden apreciarse en la Galería de Presidentes de la Diputación Foral de Navarra. Desde el año 2003, la casa-palacio de los Veráiz, en su Tudela natal, alberga el Museo Muñoz Sola, que incluye, además de los cuadros firmados por él, la colección que reunió: más de cien obras, la mayoría de la pintura francesa del siglo XIX que tanto le influyó.

cura no dejan indiferentes, luce desde hace unos meses en la librería del salón de Rafael Moneo en la calle Miño de Madrid. Con la condición de provisionalidad que le otorga no estar fijado a la pared, va cambiando de posición entre libros, esculturas, restos arqueológicos, cuadros de reputados pintores, grabados y alguna que otra fotografía. La pieza incorporada más recientemente, un delicado relieve egipcio que acaba de regalar a su mujer, Belén Feduchi, reproduce una pareja que parece querer dialogar con los bustos de ambos que Francisco López Hernández fundiera en bronce hace ya medio siglo y que dan la bienvenida a todo aquel que llega a la vivienda. Tras haber tanteado otras compañías, el pequeño lienzo parece ahora haber encontrado su lugar junto a un fragmento de relieve romano, próximo a un óleo de Blas Benlliure, abuelo de Belén. El reciente rescate de esta pintura de infancia, procedente de la casa familiar de Tudela, constituye una reveladora declaración de intenciones: cabe suponer que, impulsado por la necesidad de adentrarse en los recuerdos, surgida durante las conversaciones previas a la redacción de este libro, Moneo haya vencido su natural reticencia a abrir las puertas de su pasado, incluso del más remoto, para ofrecer un testimonio íntegro, sin filtros, de su manera de ver el mundo.

A aquel primer cuadro siguieron poco después algunos otros: un autorretrato a los doce años; el retrato de su profesor de dibujo, un hermano jesuita conocido como HAMSI;¹ una es-

¹ Acrónimo de Hermano Adrián Martínez Societatis Iesu. Nacido en Murchante (Navarra) en 1890, ingresó en 1908 en la Compañía de Jesús de Tudela, donde dejó constancia tanto de sus habilidades para el dibujo y la pintura como de su intuición para descubrir, entre sus discípulos, a aquellos con particulares dotes para las artes. Fue el caso de Rafael Moneo y de Juan Daniel Fullaondo, a quienes tuvo como alumnos en los colegios de Tudela y de Indauchu (Bilbao), respectivamente. Este y otros cuadros de juventud fueron expuestos en la exposición *Rafael Moneo en Navarra* que se

cena de su hermana ovillando lana; otra de su madre cosiendo; una vista del jardín del pintor Daniel Vázquez Díaz realizada durante su período de aprendizaje en el taller del maestro; unos espigadores que revelan la admiración que sentía por la obra de Benjamín Palencia... Estos y otros cuadros fueron realizados por Moneo en el período que va de 1948 a 1952, entre los once y los quince años de edad. La pasión que, siendo todavía niño, manifestó por la pintura animó a sus padres a enviarlo un par de veranos, al iniciar la década de 1950, a formarse en el taller que el pintor onubense tenía en la calle María de Molina en Madrid, experiencia que favoreció su primer acercamiento a la vanguardia artística española.¹ De cómo aquella temprana atracción fue transformándose en un estímulo de carácter intelectual da fe su respuesta a una de las preguntas del examen de reválida, culminación del bachillerato cursado en el colegio San Francisco Javier de los jesuitas en Tudela: «¿Le gusta el arte abstracto? Razone su respuesta».

Contesto un sí rotundo. Definámoslo: arte abstracto es el que, dejando de considerar lo formal, considera lo sustancial de la forma.

celebró en el Archivo Real y General de Navarra en Pamplona (octubre de 2022 – enero de 2023) y en la Fundación María Forcada en Tudela (febrero-junio de 2023), comisariada por Belén Esparza, Sixto Marín y Francisco Blasco, arquitectos que, mediante iniciativas de diferente naturaleza, han contribuido notablemente a difundir la obra de Moneo en Navarra y Aragón. Véase el catálogo de la exposición: B. Esparza, S. Marín y F. Blasco (ed.), *Rafael Moneo en Navarra*, Tudela, Fundación María Forcada, 2023.

¹ Daniel Vázquez Díaz (1882-1969), una de las figuras clave de la vanguardia artística española de mediados del siglo XX, fue referencia para muchos de los artistas que impulsaron la renovación de las artes en la década de 1920 y un ejemplo para quienes, entre las décadas de 1920 y 1970, lucharon por robustecer la alianza entre modernidad y tradición en el arte español. Frecuentar el taller de Vázquez Díaz en Madrid permitió a Moneo—más tarde se volverá a este argumento—conocer en su adolescencia a pintores como Cristino de Vera, Rafael Canogar o Agustín Ibarrola.

La ciencia evoluciona. ¿El arte no? No podemos deducir el concepto de arte [del] que tuvieron griegos y renacentistas. Para ellos, el arte era una representación. Tenía que cumplir la misión que hoy cumple la fotografía. Para mí el arte debe ser una creación. Rafael no creó. La perfección no nos emociona tanto como la ingenuidad. Rafael es la perfección. Picasso, la ingenuidad, la pureza. Algunos objetan: yo no veo nada en esa sinfonía de líneas. Yo contesto: existen infinitud de relaciones matemáticas que yo no veo. ¿Dejan por eso de existir? No. La sinfonía existe en la mente creadora. Aunque no la veas.¹

La inclinación que sintió siendo apenas un niño hacia la pintura iba de la mano de su interés por los libros. Las biografías de protagonistas de la historia, ya fueran científicos, pensadores, filósofos, escritores o figuras relevantes, fueron las primeras obras con las que comenzó a cultivar el gusto por la lectura durante la infancia, compañías literarias clave para reconstruir la atmósfera cultural de la España en la que se formó. Entre los recuerdos más nítidos que conserva todavía de los libros leídos en su niñez destaca el impacto que le produjeron los *Episodios Nacionales*, en particular por su capacidad para presentar el pasado con verosimilitud mediante la recreación de hechos reales a través de personajes ficticios.² La manera en que

¹ Selección de respuestas de alumnos correspondientes al examen de reválida de 1954, publicada en la revista *Vuelos* de ese mismo año. *Vuelos* era una publicación del colegio San Francisco Javier de los jesuitas de Tudela, donde Moneo estudió bachillerato—un curso preparatorio, en 1946-1947, y siete de bachiller, de 1947-1948 a 1953-1954—. De aquellos años tiene muy presente a su profesor de Literatura, Ignacio Elizalde, discípulo a su vez del respetado filólogo, historiador de literatura, crítico literario y cervantista Francisco Ynduráin Hernández. Moneo había asistido previamente al colegio de los Capuchinos (cursos 1944-1945 y 1945-1946), donde tuvo como profesores a Casiano de Betelu y Cornelio de Lezáun, a quienes todavía hoy recuerda con claridad.

² El hecho de que Benito Pérez Galdós recurriera a un personaje imaginario como Gabriel de Araceli—«que nació sin nada y lo tuvo todo»—

Galdós lograba dar forma al relato histórico, alejándose de la ortodoxia de otras historias más académicas y convencionales—como la *Historia general de España* de Modesto Lafuente, una de las que se estudiaban en el colegio—¹ fascinaba al joven Moneo. Al igual que varios de sus compañeros de bachillerato, tomó la renovación literaria de Azorín como modelo de escritura en algunos textos de juventud que pueden entenderse inscritos en el espíritu de la época.² A ello siguió el descubrimiento de pensadores como Unamuno u Ortega y Gasset, sin que resulte difícil imaginar la conmoción que sus ideas debieron de causar en un joven educado en el ambiente de un colegio de jesuitas:

En el bachiller, cierta libertad venía de los profesores de literatura y filosofía. El resto era una educación completamente clásica de colegio de jesuitas, muy disciplinada. Pero también con un espíritu abierto, con cierta sensación de que la ortodoxia no lo cierra todo, que se puede buscar camino más allá de lo que parece tan sólo ortodoxo».³

para construir un relato que sacara a la luz la esencia de su país sorprendió a Moneo, que enseguida percibió la originalidad de este modo de presentar la historia. Recuerda cómo, a raíz de unas anginas que le retuvieron durante unos días postrado en la cama, leyó de un tirón los diez tomos de la primera serie de los *Episodios Nacionales*. R. Moneo en conversación con la autora en la biblioteca de su casa, 16 de junio de 2019.

¹ Los seis tomos y treinta volúmenes de la *Historia general de España* (1850-1867) de Modesto Lafuente (1806-1866) solían utilizarse como texto de apoyo en el bachillerato, entre otros motivos por ser la primera obra de historia en que España se consideraba una nación unitaria y por haber contribuido a la creación de una conciencia nacional española. Fundador del periódico *Fray Gerundio* (1837), Modesto Lafuente utilizó este medio para difundir, con tono satírico, ideas de libertad y progreso material y moral.

² Un cuaderno autógrafo en el que se presenta una guía de arquitectura de Tudela que Moneo preparó antes de acabar el bachillerato contiene un texto suyo que podría calificarse de azoriniano, ya que recoge la influencia de una de sus lecturas predilectas de aquellos años.

³ R. Moneo en conversación con la autora en el estudio de Cinca, primero de julio de 2019.